

Un joven llamado Fidel Alejandro

Un joven llamado Fidel Alejandro

María Luisa García Moreno

Ilustraciones: Ángel Velazco Hernández



**CASA EDITORIAL VERDE OLIVO
LA HABANA, 2018**

Edición: *María Luisa García Moreno*
Diseño: *Claudia Gorrita Martínez*
Ilustraciones: *Ángel Velazco Hernández*
Realización: *José Ramón Lozano Fundora*
Corrección: *Maricel Pérez Aguilera*

© María Luisa García Moreno, 2018
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2018

ISBN 978-959-224-422-1

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

Prologo

Revolución Cubana: 1959-2016

Enero de victorias: 1959

Sierra Maestra: 1956-1958

Desembarco del *Granma*: 1956

Asalto al cuartel Moncada: 1953

Universidad de La Habana: 1945

Colegio de Belén, en La Habana: 1942

Colegio de Santiago: 1932

Birán: 1926

Noventa escalones para ascender a la cima de una vida dedicada a los demás, a Cuba, a su América, a la humanidad.

Era solo un jovencito y se pronunció contra la corrupción y el gansterismo que imperaban entonces en la Universidad habanera y en toda la sociedad cubana; lleno de valor enfrentó la amenaza, incluso, a costa de la propia vida.

Era solo un joven y comprendió el valor de la solidaridad, de la hermandad, y se pronunció a favor de los pueblos de Puerto Rico, Nicaragua, República Dominicana; de los excluidos y desprotegidos del mundo.

Era solo un joven e hizo repicar de nuevo la campana de la Demajagua para que los estudiantes, y la juventud del país y del planeta reclamaran los derechos de quienes se saben con razones e ideales suficientes.

Era solo un joven e hizo desbordarse, en nuestras calles, un mar de cubanas y cubanos, cuando la Marcha de las Antorchas.

Era solo un joven, cuando a la cabeza de un centenar de combatientes se propuso alcanzar el cielo por asalto y librar a su tierra de la tiranía.

Por eso, es él en cada niño, adolescente o joven que le imita, que le sigue, que le ama, que expresa “Yo soy Fidel”... Porque son grandes, desde que nacen, aquellos que con sus nombres escriben millones de historias en solo tres palabras: justicia, dignidad, libertad.

Rafaela Valerino Romero

*A los niños y jóvenes cubanos,
para que crezcan en el amor sin límites
a Cuba y sus héroes,
para que conozcan un poquito mejor
cómo sucedió todo.*

La Universidad de La Habana

Tras su graduación como bachiller en el aristocrático Colegio de Belén, el joven Fidel Alejandro pasó las vacaciones veraniegas disfrutando de la belleza natural que rodeaba su hogar en Birán, de la convivencia con los suyos y de los amigos de siempre.

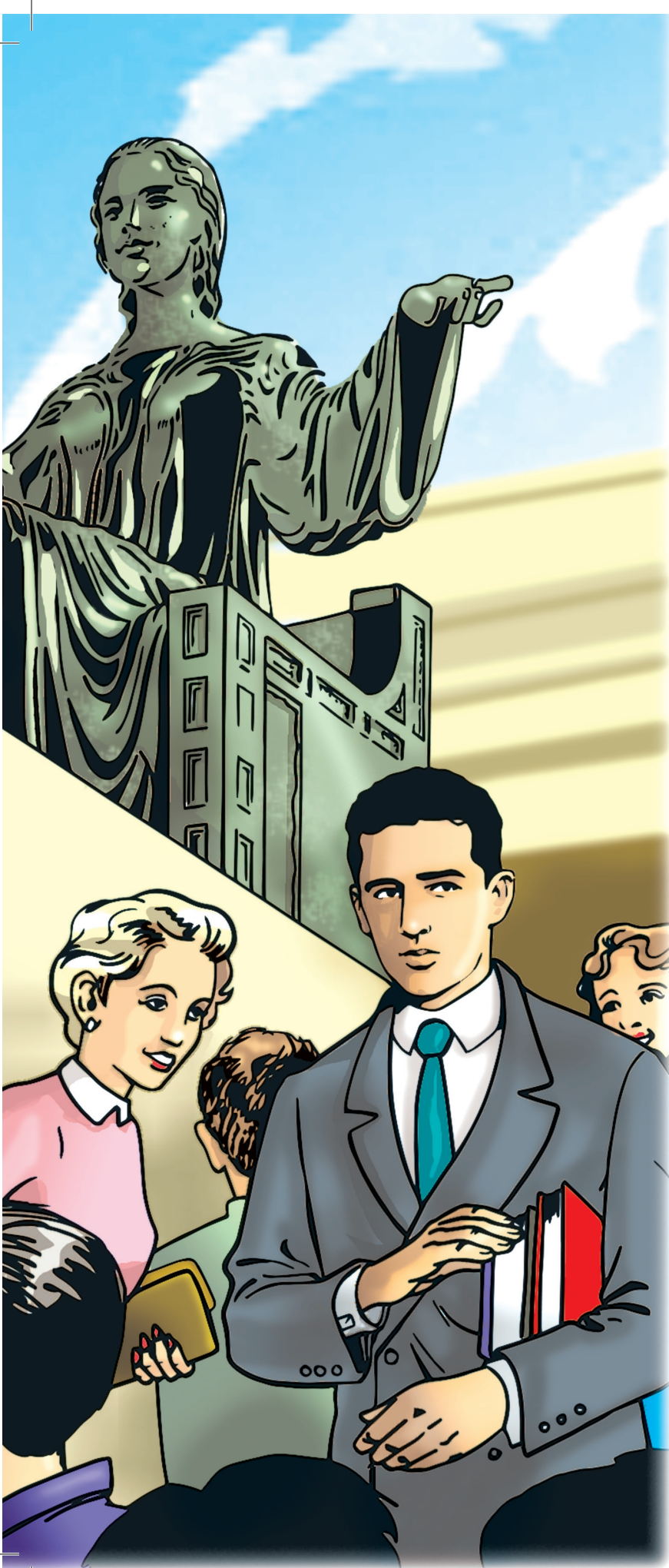
Durante esa etapa, en medio del cariño familiar, el 13 de agosto de 1945, cumplió los diecinueve años y se sentía pleno de expectativas y sueños juveniles por un mundo mejor.

En septiembre regresó a la capital habanera y, el día 27, matriculó en la Escuela de Derecho de la Universidad capitalina.

A pesar de su larga tradición de lucha, por esos días, este centro de altos estudios no era ni el que sería poco después ni el que es hoy. Por entonces se hallaba permeado por el gansterismo que dominaba la sociedad cubana durante los gobiernos auténticos¹ y su reflejo en los predios universitarios, el llamado “bonchismo”.² Sin embargo, la Colina era también un hervidero de ideas progresistas y revolucionarias, de sueños de una Cuba soberana, y la juventud que por ella transitaba era arcilla moldeable, presta a nuevas e importantes misiones.

Durante sus primeros tiempos universitarios, Fidel vivía en el no. 8 de la calle 5.^a, entre 2 y 4, en el reparto La Sierra, sitio rodeado de frondosos árboles y amplias y despejadas avenidas, que le recordaban su patria chica.





¹ Se refiere a los gobiernos de Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952), ambos pertenecientes al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Sus mandatos estuvieron caracterizados por la corrupción.

² Término procedente del inglés *bunch* (banda, racimo, puñado), fue la expresión del gansterismo dentro de la Colina. Representó el empoderamiento de pandillas o grupos de acción que garantizaban su hegemonía mediante la amenaza y el crimen.

En esta Universidad me hice revolucionario

Lleno de entusiasmo empezó el joven Fidel su vida universitaria.

Como futuro abogado, junto con otros compañeros, visitó el Presidio Modelo de Isla de Pinos —hoy, de la Juventud—, para conocer más de cerca el régimen penal vigente; pero el estudiante se creció al enfrentarse allí a los guardias, que impedían a los reclusos vender los objetos que estos fabricaban.

Durante las elecciones de la Asociación de Estudiantes de Derecho, celebradas entre marzo y abril de 1946, Fidel fue candidato a delegado por la asignatura Antropología Jurídica. Aunque los estudiantes más progresistas veían con cierto recelo a aquel joven egresado del aristocrático Colegio de Belén, lo cierto es que Fidel los impresionaba por su ética y su espíritu de rebeldía y justicia.

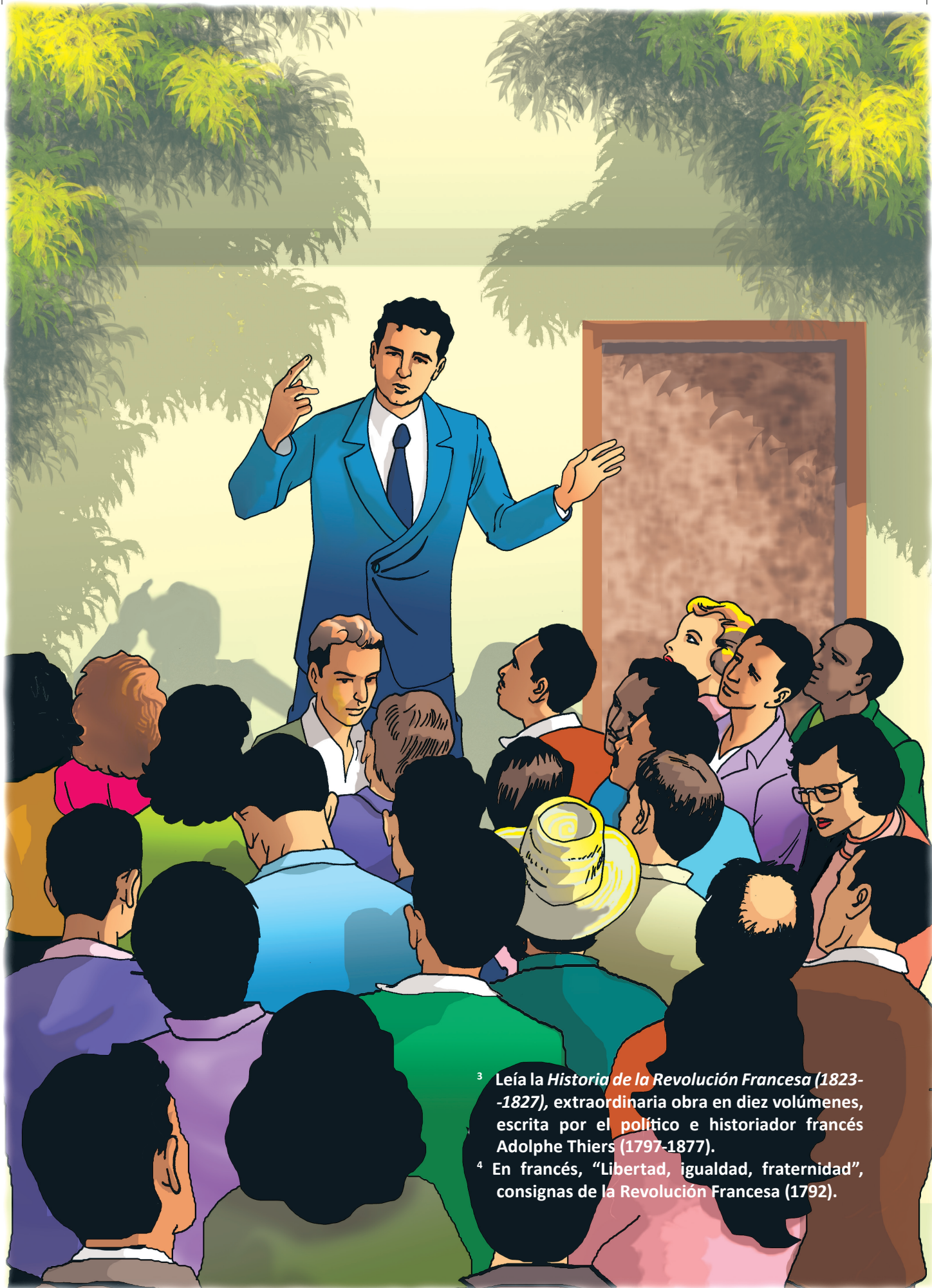
En los bancos de la Plaza Cadena o en las escalinatas de los edificios, pronunciaba encendidas palabras, en las que abogaba por el adecentamiento de la Universidad y defendía los derechos estudiantiles. Aunque graduado de un colegio jesuita, su cercanía al pensamiento y la obra de José Martí; su admiración por Céspedes, Gómez y Maceo; y su conocimiento de la Revolución Francesa³ y su magnífico legado de “Liberté, Égalité, Fraternité”⁴ hacían de él un ser íntegro, que provocaba admiración en sus compañeros y destacaba como líder.

Por todo ello, Fidel resultó elegido delegado. Ciento ochenta y un votos fueron para él y solo treinta y tres para su contrincante, de

mayor edad y experiencia en las lides electorales universitarias.

En la Colina crecieron sus inquietudes por la situación nacional y política. Por esta época, surgieron en el alto centro de estudios los comités Pro Democracia Dominicana, Pro Democracia Nicaragüense y Pro Independencia de Puerto Rico, cuyas campañas de solidaridad con las luchas de otros pueblos hermanos enriquecieron su universo. Al decir del propio Fidel, en la Universidad se hizo revolucionario...

Concluyó el primer curso con buenas calificaciones.



³ Leía la *Historia de la Revolución Francesa* (1823-1827), extraordinaria obra en diez volúmenes, escrita por el político e historiador francés Adolphe Thiers (1797-1877).

⁴ En francés, "Libertad, igualdad, fraternidad", consignas de la Revolución Francesa (1792).

En defensa de la justicia

Al comenzar el curso 1946-1947, se mudó para la calle 21, no. 104, apto. 7, en el Vedado, ubicada más cerca de la Universidad.

En septiembre participó en el homenaje al estudiante revolucionario Rafael Trejo,⁵ asesinado el 30 de ese mes por la tiranía machadista; el 17 de noviembre habló en la celebración del Día Internacional del Estudiante; participó en la inauguración de la plaza Lídice⁶ para rendir tributo a las víctimas del nazismo en Checoslovaquia; pronunció un discurso en el acto por el 75 aniversario del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina... Era presencia constante en las actividades de la lucha estudiantil; se proyectó contra la posible reelección de Grau; participó en los comités de solidaridad con República Dominicana y Puerto Rico, y contra la discriminación racial; alertó contra el intento de despedir a Ana Etchegoyen, única profesora negra de la Facultad.

En las elecciones de marzo de 1947 quedó como vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho; pero pronto sus condiscípulos le retiraron la confianza al presidente y Fidel ocupó este cargo, aunque no de manera oficial.

El 25 de abril fue detenido junto con otros dirigentes universitarios en San José y Mazón y, aunque poco después sus compañeros fueron liberados, Fidel quedó retenido, sin derecho a fianza, porque llevaba un arma. Sus padres lo supieron por la prensa





y ello les causó gran temor, hasta el punto de que trataron de sacarlo del país.

Aquello no era más que un pretexto: por su actitud, había recibido amenazas de Mario Salabarría, pandillero que le exigió deponer su posición o abandonar la Universidad. Aquel día, se había ido solo a una playa y llorado de indignación, aunque regresó dispuesto a no ceder.

Solo contaba con el respaldo de sus compañeros, quienes intentaban protegerlo; en cierta ocasión, un grupito de siete u ocho muchachos lo rodeó con ese fin durante el trayecto desde la Colina hasta su casa. Fidel, aunque llevaba a veces una Browning, procuraba tener cuidado para no ser encausado por portar armas, lo que sería un motivo para sacarlo de la Universidad, razón por la cual asumía el riesgo de andar inerme.



⁵ Rafael Trejo González (Cuba, 1910-1930). Líder estudiantil asesinado por la policía en una manifestación.

⁶ Pueblo completamente destruido por las fuerzas nazis de ocupación durante la Segunda Guerra Mundial.

De lecturas, ideas y amores...

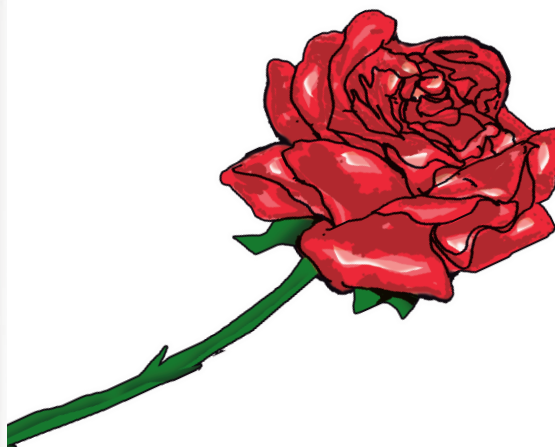
Fidel seguía siendo un gran lector. No se perdía un artículo de *Bohemia* firmado por Eduardo Chibás Ribas,⁷ a quien admiraba; también algunos libros de texto, como *La historia de las doctrinas sociales*, de Raúl Roa,⁸ dejaron huella en su formación; pero el *Manifiesto Comunista*, de Carlos Marx,⁹ fue para él un deslumbramiento.

A partir de entonces asistió con frecuencia a la biblioteca del Partido Socialista Popular, donde tuvo acceso a los clásicos del marxismo.¹⁰

Participaba en las actividades del Partido Ortodoxo, junto con figuras como Conchita Fernández y el profesor Manuel Bisbé.¹¹

Por entonces era novio de Myrta Díaz Balart, estudiante de Filosofía, a quien había conocido en los predios de la Universidad, y de quien se enamoró. Se les veía siempre juntos y Myrta lo ayudaba en algunas de sus tareas.





- ⁷ Eduardo René Chibás Ribas (Santiago de Cuba, 1907-1951). Combatiente antimachadista; fundador, en 1947, del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), que movilizó grandes sectores populares en torno a un programa democrático; creador del lema “vergüenza contra dinero”, difundido los domingos por la radioemisora CMQ. En una de sus transmisiones, en dramático discurso conocido como “el último aldabonazo”, al no poder presentar las pruebas prometidas sobre las actividades corruptas del gobierno, se disparó a sí mismo (5 de agosto) y, a consecuencia de esa herida, falleció el día 16.
- ⁸ Raúl Roa García (1907-1982). Profesor universitario, en la Facultad de Ciencias Sociales, e la que fue decano. Tras el triunfo de 1959 sería ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno revolucionario. Se le conoce como el Canciller de la Dignidad.
- ⁹ Carlos Marx (Alemania, 1818-1883). Filósofo, historiador, economista, escritor y pensador socialista. Autor de *El capital*. Figura histórica clave, junto a Federico Engels, para entender la sociedad y la política.
- ¹⁰ Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin.
- ¹¹ María Concepción Fernández Correa, Conchita (La Habana, 1912-1997). Fue secretaria de Fernando Ortiz, Eduardo Chibás y Fidel Castro; diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba. Manuel Bisbé Alborni (Santiago de Cuba, 1906-1961). Intelectual revolucionario, profesor universitario y relevante orador.

Cayo Confites

En junio de 1947, Fidel supo que un grupo de dominicanos estaba organizando una expedición armada a su país con el objetivo de derrocar la tiranía de Rafael Leónidas Trujillo y, como miembro del comité Pro Democracia Dominicana, se sintió comprometido y se enroló como soldado en aquel plan denominado Ejército de Liberación de América.

El gobierno de Grau ofreció su apoyo y los entrenamientos comenzaron en cayo Confites, al norte de Cuba, en el archipiélago Sabana-Camagüey. El reclutamiento se efectuó con notable desorganización, lo que se reflejó en la composición del contingente, donde se mezclaban politiqueros, aventureros, gánsters y, también, revolucionarios. Se adquirió un poderoso armamento, que incluía embarcaciones y aeronaves.

Sin embargo, diversos factores y, en particular, la falta de discreción, provocaron que el plan fuera conocido y denunciado por Trujillo, y que el Gobierno de Estados Unidos presionara a Grau para ponerle fin. Por eso, el 29 de septiembre de 1947, la fragata de la Marina de Guerra cubana *José Martí* interceptó el barco *Aurora*, que llevaba ochocientos hombres y lo forzó a dirigirse al puerto de Antilla.

Fidel, que iba en la embarcación, para evitar ser apresado, se lanzó a las aguas de la bahía de Nipe y nadó hasta cayo Saetía, en compañía de otros tres expedicionarios.¹²



Estos hechos constituyeron para él una importante experiencia.

Como desde niño conocía la zona, pidió apoyo al farero de cayo Saetía, quien lo ayudó a llegar a Birán, su patria chica.



¹² Entre ellos, el patriota dominicano Ramón Mejías del Castillo, quien sería primer oficial de la tripulación del *Granma* y, después del triunfo de la Revolución, caería peleando por la libertad de su patria.

La campana de la Demajagua

Los padres, desde sus propios temores, intentaron convencerlo de que regresara a los estudios y se alejara de la revolución.

El joven decidió volver a la Universidad y matricular “por la libre”, pues había perdido los exámenes finales y le quedaban asignaturas pendientes de segundo año. Eso significaba que no podría presentarse a las elecciones estudiantiles; pero lo prefirió a repetir el curso.

No obstante, seguiría en combate junto a sus compañeros de estudio. Así, el 14 de octubre de 1947, se sumó a la manifestación en protesta por el asesinato del estudiante Carlos Martínez Junco.

A principios de octubre de 1947, el gobierno de Grau hizo gestiones con el Ayuntamiento de Manzanillo con el fin de traer a La Habana la campana de la Demajagua con propósitos politiqueros; pero no lo consiguió. Entonces, Fidel propuso a la dirección de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) traer la reliquia a La Habana y hacerla repicar en un acto en la escalinata, para después marchar con ella hacia Palacio y exigir la renuncia de Grau. El propio Fidel y Lionel Soto¹³ fueron designados por la FEU para esa misión.

Los manzanilleros, que no habían aceptado el reclamo del presidente, aceptaron la solicitud de los jóvenes y la campana fue traída en tren hasta la capital, llevada a la Universidad y depositada en la Galería de

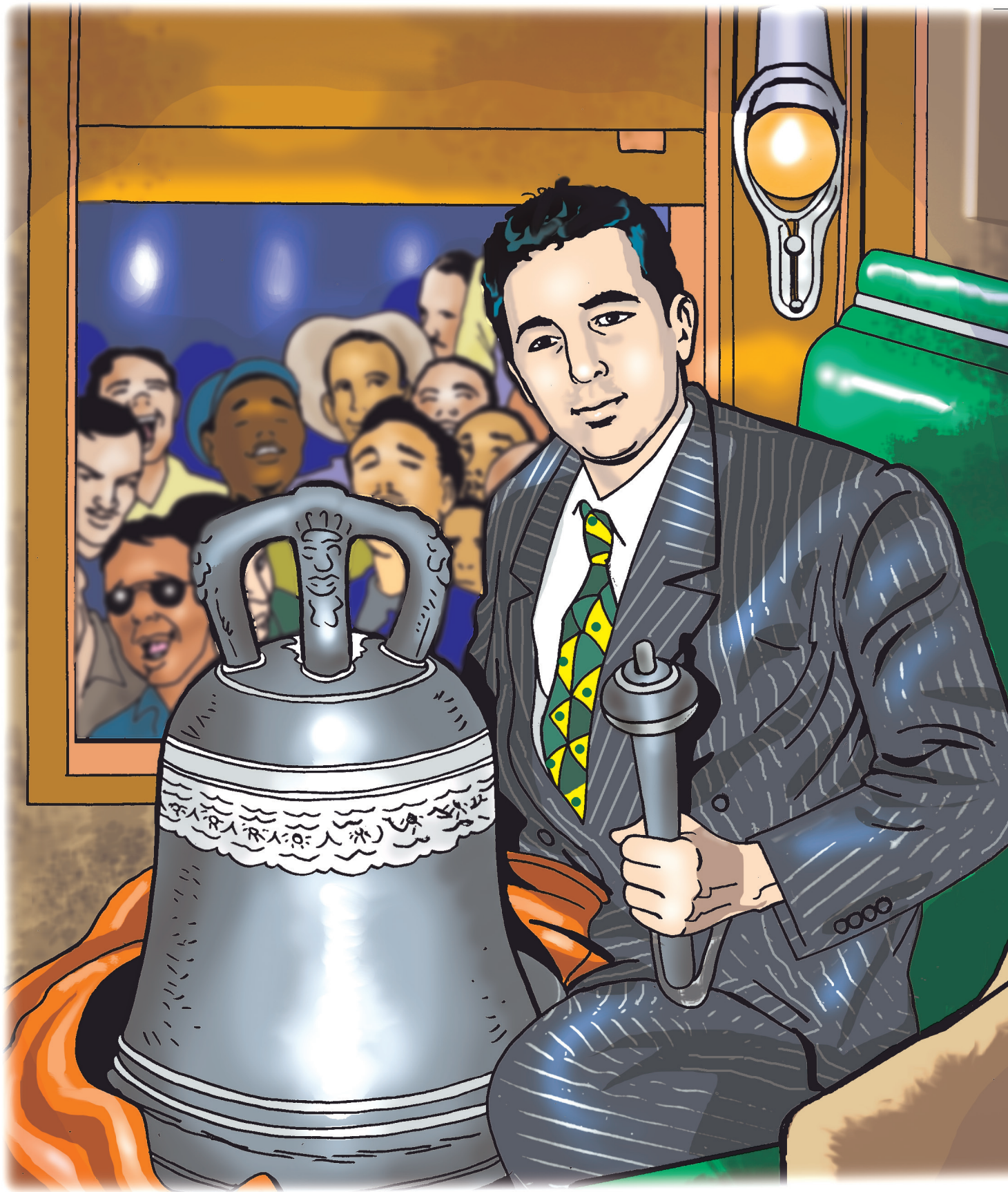
los Mártires, donde permanecería custodiada hasta el acto programado para el 6 de noviembre.

Sin embargo, pandilleros al servicio del gobierno se apropiaron del símbolo patrio, que apareció en el Palacio Presidencial.

Los dirigentes estudiantiles se consagraron a la lucha por recuperarlo. El mitin se realizó el día programado y Fidel, uno de los oradores, criticó los males del gobierno, acusó a este del robo de la reliquia y exigió su devolución.

Ante la presión popular y los reclamos de los manzanilleros, el gobierno se vio obligado a restituir la campana del ingenio Demajagua a quienes históricamente había ejercido su custodia.





¹³ Vicepresidente de la Escuela de Filosofía y dirigente del comité del Partido Socialista Popular (PSP) en la Colina.

Participación en el Bogotazo

En el año 1948, se celebraría en Colombia, auspiciada por Estados Unidos, la IX Conferencia Panamericana, en la que se constituyó la Organización de Estados Americanos (OEA).¹⁴

En contrapartida, la FEU propuso realizar en ese país una reunión preparatoria del Congreso Latinoamericano de Estudiantes y, para promoverla, Fidel visitó algunos países de esta América nuestra —Venezuela, Panamá y Colombia—, en los que se entrevistó con los dirigentes estudiantiles y los comprometió a participar en dicha reunión.

Su llegada a Bogotá, la capital colombiana, ocurrió en un momento en que el pueblo depositaba su confianza en el movimiento nacionalista liderado por Jorge Eliécer Gaitán,¹⁵ posible triunfador en las próximas elecciones.

El 7 de abril, Fidel se entrevistó con el candidato, quien se entusiasmó con el congreso juvenil y prometió pronunciar el discurso de clausura; les obsequió algunos folletos, entre ellos, su formidable “Oración de la Paz”.¹⁶

Dos días después Gaitán moriría asesinado a balazos. En respuesta, se produjo un levantamiento popular espontáneo, que se conoce como Bogotazo: el pueblo, enardecido, se volcó a las calles exigiendo justicia y reclamando transformaciones sociales.

Una ola revolucionaria estremeció la ciudad y a ella se sumaron muchos estudiantes extranjeros de los que preparaban el congre-



so, entre ellos, Fidel, quien se unió a las masas, penetró en la Tercera División de la Policía y se hizo con un Máuser.

Entre el 9 y el 11, fue parte del levantamiento popular, del que sacó importantes experiencias que le serían muy útiles



para su futura lucha revolucionaria. El último día se anunció el cese al fuego, tras una masacre del pueblo.

Los estudiantes cubanos¹⁷ a duras penas lograron llegar a la embajada y regresaron en un avión a La Habana.

Posteriormente, Fidel comentaría acerca de aquellos sucesos:

Porque me quedé con el dolor de la muerte de Gaitán, me quedé con el dolor del pueblo explotado, me quedé con el dolor del pueblo ensangrentado, me quedé con el dolor del pueblo derrotado, y me quedé con la impresión de lo que puede hacer el imperialismo, [...] de lo que pueden hacer las clases reaccionarias y sobre todo me quedé con el dolor de la traición.¹⁸



¹⁴ La Organización de Estados Americanos es una organización de carácter regional, fundada por los 21 países que en abril de 1948, durante la IX Conferencia Panamericana, suscribieron el Pacto de Bogotá. Se ha caracterizado por su política reaccionaria y proyanqui.

¹⁵ Jorge Eliecer Gaitán (1903-1948). Jurista y político colombiano. A partir de 1946 se convirtió en el líder popular de la oposición a los partidos tradicionales y las fuerzas derechistas del país.

¹⁶ Breve discurso pronunciado por Gaitán durante la marcha de protesta por él convocada y conocida como Manifestación del Silencio (7 de febrero de 1948).

¹⁷ Alfredo Guevara, Enrique Ovarés, Rafael del Pino y Fidel Castro Ruz.

¹⁸ Arturo Alape: *El Bogotazo: Memoria del olvido*, pp. 583-585.

Matrimonio, luna de miel y paternidad

Aunque Fidel Alejandro y Myrta se habían conocido y enamorado en los predios universitarios habaneros, la familia de la muchacha era de Santiago de Cuba y sus abuelos paternos se habían establecido en Banes. Por eso, fue en este último lugar donde se celebró la boda civil de la pareja, el 11 de octubre de 1948, y al día siguiente, la ceremonia religiosa.

Una vez casado, dedicó la mayor parte de su tiempo a estudiar; pero se mantuvo también en la lucha contra la corrupción y el gansterismo tanto en la Colina como en la sociedad; aspiraba a una Cuba donde prevaleciera la justicia. Seguía leyendo las obras de los clásicos del marxismo y se acercaba a personas de ideas progresistas y antimperialistas.

Gracias a unos dos o tres mil dólares que les obsequió don Ángel pudieron viajar a Miami y, de allí, en tren, a Nueva York; se alojaron en un cuartico de una casa de huéspedes sita en calle 82, no. 155, cerca del Central Park. El humilde lugar les permitió gastar menos... Recorrieron museos, monumentos, teatros, restaurantes y otros sitios de interés.

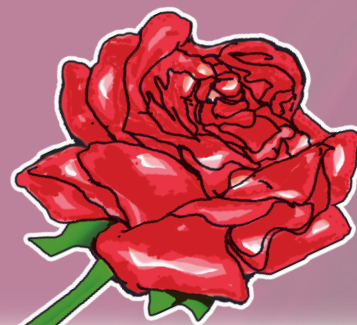
Allí pudo adquirir *El capital*, de Carlos Marx, pero en inglés, lo que lo obligaba a practicar esta lengua. También se llegó a Harvard¹⁹ en busca de los programas de estudio, pues planeaba aprobar las cincuenta y tantas asignaturas que le restaban del cuarto y quinto

curso, para después estudiar Economía Política, en alguna prestigiosa universidad extranjera. Ya casi sin un centavo regresaron a Miami y, de ahí, a La Habana.

Fidel se entregó a los libros y permanecía horas en esta tarea; pero no abandonó sus actividades políticas contra el gobierno de Carlos Prío Socarrás. Pertenecía a la Juventud Ortodoxa y, como tantos otros cubanos, tenía cifradas sus esperanzas en Eduardo Chibás; pero, como ya sabes, este se quitaría la vida en 1951, antes de las elecciones.

El matrimonio era feliz y esa alegría se multiplicó cuando supo de la llegada del hijo, que nacería el 1.º de septiembre de 1949 y se llamaría Fidel Ángel.

Justo ese día, planeaban matar a Fidel; pero él acompañaría a Myrta al hospital y eso lo salvó.





¹⁹ Prestigiosa universidad estadounidense, la más antigua de este país, situada en Cambridge, Massachusetts.

Reacción viril frente a la ofensa a Martí y a Cuba

Aún no había nacido Fidelito, cuando el 11 de marzo de 1949 se produjo la profanación del monumento al Apóstol José Martí en el Parque Central, repudiable acción cometida por marines yanquis, pertenecientes a una escuadra fondeada en la bahía de La Habana: borrachos y prepotentes, aquellos infantes de marina subieron a la estatua de nuestro Héroe Nacional y se orinaron en ella.

La población habanera respondió con coraje y, prácticamente, obligó a los policías a conducir detenidos a aquellos marinos.

Aunque la gran prensa burguesa intentó silenciar la ofensa; otros medios más progresistas dieron a conocer la insultante fotografía.

El movimiento obrero, los estudiantes y el pueblo, en general, exigieron el castigo a los culpables. Se efectuaron mítines y manifestaciones contra la ofensiva acción. En primera línea entre los que protestaban se hallaba Fidel.

Aunque el gobierno de Prío no realizó exigencia oficial alguna, el embajador de Estados Unidos, Robert Butler, en respuesta a la presión popular, declaró que los culpables serían juzgados en un consejo de guerra y condenados a severas penas. Sin embargo, sus palabras eran una mentira más: días

después se supo que el castigo contra el principal acusado fue de quince días confinado en su buque, sin poder bajar a tierra.

Ese era el respeto que mostraban los yanquis por lo más sagrado para los cubanos.





Primera autodefensa

Frente al hotel Riviera, en 3.^a y 2, en el Vedado, vivían ahora Fidel y su pequeña familia. Seguía llevando de frente las dos tareas a las que se había consagrado: sus estudios y la lucha contra la corrupción y el gansterismo.

En una de sus visitas a Birán, Fidel convenció a su hermano Raúl para que viajara a la capital y se preparara para estudiar Derecho Administrativo. Además, puso en manos de Raúl muchos libros valiosos, que le permitieron cultivar su inteligencia y volverse un revolucionario radical.

Fidel asistió a la Asamblea Nacional del Partido Ortodoxo el 28 de enero de 1950, donde se ratificó la línea de independencia política.

Para esa fecha, ya había defendido su tesis, que el tribunal aprobó con sobresaliente, con lo que obtuvo su título de abogado —doctor en Derecho, licenciado en Derecho Diplomático y en Derecho Administrativo—; sin embargo, matriculó de nuevo para doctorarse en Filosofía y Letras, y en Ciencias Sociales.

Era un hombre con firmes convicciones y dispuesto a defenderlas. Por eso se enfrentó, enérgico y viril, al general Quirino Uría López, jefe de la Policía Nacional, tras el asesinato del estudiante Gustavo Adolfo Mejía, administrador del Balneario Universitario.

En este año se creó un comité para postularlo como representante y se incorporó





al Colegio de Abogados de La Habana. Se vinculó a las actividades políticas del sindicato obrero de la Textilera Ariguanabo y participó junto a los estudiantes cienfuegueros en sus reclamos.

El 14 de diciembre de 1950, ante el Tribunal de Urgencias de Santa Clara, se llevó a cabo el juicio contra los dirigentes estudiantiles acusados de atentar contra el orden público, entre ellos, Fidel, a quien se acusaba de incitar a los estudiantes cienfuegueros a realizar un mitin de protesta.

En esa ocasión asumió su autodefensa, que se convirtió en denuncia de los males del gobierno de Prío: el joven recién graduado esgrimió su palabra apasionada bajo el lema “¡yo acuso!” y los estudiantes quedaron absueltos por falta de pruebas.

Abogado de las causas justas



Ya graduado, continuaba viviendo en la calle 3.^a, en el Vedado, y trabajaba como abogado en el bufete Aspiazo-Castro-Rasende, establecido en Tejadillo no. 57, en la Habana Vieja. En realidad, casi siempre defendían a gente sin dinero y no cobraban sus servicios.

A nombre de don Ángel realizó todas las gestiones legales para poner la finca de Birán a nombre del padre, asunto engorroso que

supo solucionar con habilidad; de igual modo, recuperó algunas sumas de dinero del patrimonio familiar, por lo que el viejo, orgulloso y satisfecho, lo recompensó con tres mil pesos, que le permitieron saldar algunas deudas, trasladarse a un apartamento más amplio en el no. 1511 de la calle 23, comprar a plazos un auto y, en general, aliviar un poco la vida de la pequeña familia, apremiada por los escasos ingresos. No podía invertir todo el capital,



debía guardar cierta cantidad para ir sobrellevando la baja entrada de fondos, pues por su labor profesional casi no cobraba honorarios.

Cuando en 1952, el dictador Fulgencio Batista —con el fin de mejorar su imagen pública— prometió erigir el monumento a Martí, en lo que hoy es la Plaza de la Revolución, los humildes vecinos de la zona fueron notificados de que disponían de solo una semana para abandonar sus hogares y

que se les indemnizaría con veinticinco pesos por núcleo.

Fidel aceptó el caso de los desamparados pobladores, y consiguió que el plazo se extendiera hasta un mes y que se les ofrecieran cuatrocientos pesos.

Disponía también de un programa radial en *La Voz del Aire* y publicaba en medios de prensa como el periódico *Alerta* y la revista *Bohemia*.

Tras el golpe de Estado

Llevado a cabo por Fulgencio Batista y sus secuaces el 10 de marzo de 1952, el cuartelazo barrió con los gobiernos auténticos y provocó un cambio trascendente en la sociedad cubana, pues anuló la Constitución de 1940, de corte muy progresista, y puso fin a las pocas libertades democráticas alcanzadas a su amparo.

Con el golpe de Estado, la frustración y el descontento de las masas populares crecieron: se les había arrebatado el derecho de plasmar en las muy próximas elecciones su decisión política.

Frente al pronunciamiento militar, la FEU desempeñó un papel destacado. Esa misma mañana, una representación de estudiantes se había presentado en el Palacio Presidencial y ofrecido su apoyo al presidente Prío; pero este prefirió tomar el camino del exilio. También firmarían una Declaración de Principios, en la que condenaban el golpe y delineaban su actuación futura. De clara inspiración martiana, en uno de sus puntos decía: “Juntarse es de nuevo la palabra de orden”.²⁰

Los golpistas pronto encontraron el respaldo de la administración norteamericana. El gobierno de Batista se caracterizó por el sometimiento a los intereses económicos y políticos de Estados Unidos, el robo y la corrupción, así como una brutal represión en la que el crimen y la tortura se volvieron protagonistas.



A la vez, el pronunciamiento generó un proceso revolucionario radical, que tuvo como punto de partida la lucha contra el quebrantamiento de la ley por los militares.

Una de las primeras acciones de Fidel fue la redacción y distribución, el 14 de marzo, de un volante mimeografiado titulado



“¡Revolución no, Zarpazo!” viril denuncia contra la ilegalidad y la violencia, que incorporaba una clara exhortación a luchar, como habían hecho Julio Antonio Mella,²¹ Rafael Trejo y Antonio Guiteras²² contra la tiranía machadista, y Eduardo Chibás, líder del Partido Ortodoxo, contra la corrupción y el ganterismo de los gobiernos auténticos,

porque —y así concluye el texto— “Morir por la patria es vivir”.²³

También presentó, el 24 de marzo, una denuncia contra la ilegalidad del golpe ante el Tribunal de Urgencia de La Habana, en el cual refería que los delitos cometidos por Batista lo hacían “acreedor de más de cien años de cárcel”.²⁴

El joven abogado Fidel Castro tendría un importante papel en la denuncia, hasta que comprendió que solo quedaba el camino de la lucha armada contra el despótico régimen.

²⁰ “Declaración de principios de la Federación Estudiantil Universitaria”, 14 de marzo de 1952, en Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández Batista: *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*, p. 206.

²¹ Julio Antonio Mella McFarland (La Habana, 1903-México, 1925). Revolucionario cubano, cofundador del Partido Comunista y de la FEU. Se le reconoce como uno de los más auténticos líderes estudiantiles cubanos. Murió asesinado por la tiranía machadista.

²² Antonio Guiteras Holmes (Filadelfia, 1906-Matanzas, 1935). Se destacó durante la revolución del treinta y, tras la derrota de la tiranía machadista, integró el llamado Gobierno de los Cien Días —en realidad, 127—, en el que ocupó las carteras de Gobernación, y Guerra y Marina. Propició la aplicación de las medidas más progresistas de este gobierno y se proponía salir rumbo a México para encabezar la expedición armada, cuando se produjo el combate de El Morrillo, en el que Guiteras, el venezolano Carlos Aponte y otros revolucionarios cayeron en lucha desigual contra la soldadesca batistiana.

²³ “Revolución no, Zarpazo”, en Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, fondo Fidel Castro Ruz.

²⁴ Fidel Castro: “Al Tribunal de Urgencia”, en *Moncada: antecedentes y preparativos*, t. 1, pp. 132-135.

"Por la fuerza hay que derrocarlo"²⁵

Fidel se reunía, en Prado no. 109, en el local del Partido Ortodoxo, con varios jóvenes: Pedro Marrero, Fernando Chenard, Gildo Fleitas y José Suárez Blanco, dirigente de la Juventud Ortodoxa en Pinar del Río, quien creó una red de colaboradores en esa provincia;²⁶ Los primeros en incorporarse fueron Ramiro Valdés y Pepe Ponce.

En un acto en el cementerio de Colón, Jesús Montané, a quien recién había conocido, le presentó a Abel Santamaría. Fidel les propuso visitar en Colón, Matanzas, al doctor Mario Muñoz, quien era radioaficionado. Por entonces, comenzó a ser presencia frecuente en el apartamento de 25 y O, donde vivían Abel y su hermana Haydée.

Montané, Abel y Raúl Gómez García publicaban el periódico clandestino *Son los mismos*, al que Fidel propuso llamar *El Acusador*, y en el que escribiría con la firma de Alejandro.

En el aniversario de la muerte de Chibás se realizó una importante manifestación y Fidel (Alejandro) publicó su "Yo acuso", donde fustigaba al tirano; aunque la policía allanó el taller y ocupó parte de los ejemplares.

A finales de 1952, el grupo había crecido y se organizaba en células, de las que llegó a tener más de cien y unos mil doscientos miembros.

La mayoría de los jóvenes comprometidos eran obreros y estudiantes, casi todos procedentes de las filas de la Ortodoxia.

En la noche del 27 al 28 de enero de 1953 tomaron parte en la Marcha de las Antorchas, organizada por la dirección de la FEU, a propuesta de Conchita Portela. Los jóvenes bajaron la escalinata y avanzaron hacia la Fragua Martiana.²⁷

El 14 de febrero, acudieron al entierro de Rubén Batista, joven herido de muerte, mientras participaba en una manifestación contra el batistato.

Realizaban prácticas de tiro en la propia Universidad. En febrero de 1953, el entrenamiento, en el Club de Cazadores del Cerro se volvió más riguroso y se realizaba también en varios pueblos de Pinar del Río y La Habana.





²⁵ “Si Batista subió al poder por la fuerza, por la fuerza hay que derrocarlo”, frase pronunciada por Fidel en el sepelio de Eduardo Chibás.

²⁶ Por eso, tantos moncadistas procedían de Artemisa, entonces parte de la provincia de Pinar del Río.

²⁷ Wilmer Rodríguez Fernández: “La Colina inquieta”, entrevista a Juan Nuiry, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 105, no. 1-2, enero-dic., 2014, p. 196.

El motor pequeño²⁸

Fidel ideó el plan para desencadenar la lucha, solo conocido por Abel y Raúl Martínez Arará. Decidió atacar el Moncada, sede del regimiento no. 1 Maceo, en Santiago, segunda plaza militar del país, cuya cercanía a la Sierra hacía factible la retirada y el desarrollo de la guerra irregular; concibió apoderarse de las armas para alzar al pueblo y convocar a la huelga general. También se tomaría el cuartel Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, sede del escuadrón no. 13, con el objetivo de desviar la llegada de fuerzas del ejército al lugar del golpe principal; de igual modo, se volarían los puentes sobre el Cauto.

Insurreccionado Oriente, la rebelión se extendería. A través de la radio se divulgaría el Manifiesto no. 1 “A la nación”, de clara inspiración martiana. Se escogió el 26 de julio, por ser carnavales, lo que facilitaría el trasiego de gente. Se definió que la obtención de recursos y armas era la tarea principal.

Como cuartel general se consiguió, con el pretexto de montar una granja avícola, la Granjita Siboney, donde se escondieron armas y parque, así como otros recursos.

El 24 de julio, se dio la orden de partida y más de ciento sesenta combatientes se trasladaron hacia Oriente, la mayoría sin conocer el plan.

Tras despedirse de su familia, sin decir la razón de su viaje, Fidel se encaminó a Bayamo, donde conversó con varios combatientes, y siguió hacia la Granjita, sitio en el que ya se concentraban unos ciento veinte com-



pañeros, incluidas Melba Hernández y Haydée Santamaría, así como catorce autos.

Se entregaron uniformes y armas, y se explicó el objetivo de la acción y la misión de apoyo. El grupo mayor, liderado por Fidel, debía entrar por la posta 3 y apoderarse del cuerpo de guardia y otras instalaciones.



Veintiún combatientes dirigidos por Abel tomarían el Hospital Civil. Otros seis, conducidos por Léster Rodríguez, ocuparían el Palacio de Justicia.

¡Todo estaba listo para encender el motor!²⁹

²⁸ Según Raúl, Fidel había dicho que “Hacía falta echar a andar un motor pequeño que ayudara a poner en marcha el motor grande”. Raúl Castro: *Selección de discursos y artículos, 1959-1974*, p. 48.

²⁹ Oficina del Historiador de las FAR: *Moncada. 26 de Julio*, pp. 37-62.

La acción

Al amanecer entonaron las notas del himno nacional, Fidel dijo unas palabras y partieron hacia el cuartel a las 5:15 a. m. También el grupo de Bayamo partiría a esa hora.

La vanguardia, encargada de neutralizar la posta 3 del Moncada y viabilizar la entrada fue integrada de forma voluntaria: la formaron Renato Guitart, Pedro Marre-ro, José Luis Tasende, Carmelo Noa, Flores Betancourt, Jesús Montané, Ramiro Valdés y José Suárez.

El auto que los conducía se detuvo a pocos metros de la cadena que impedía el paso y Renato gritó con fuerza: “¡Abran paso, que ahí viene el general!” Los desconcertados centinelas fueron desarmados y el auto penetró; pero una patrulla de recorrido notó algo raro y disparó, con lo que se perdió el factor sorpresa.

Ante la imposibilidad de vencer una fuerza superior en hombres y armas, Fidel ordenó la retirada y encomendó a Fernando Chenard la tarea de transmitirla a los otros; pero Chenard fue atrapado sin que pudiera cumplir la misión, por lo que los combatientes del hospital y el Palacio —Raúl Castro tuvo que asumir la jefatura de este último comando— combatieron hasta quedarse sin balas; los primeros fueron capturados, y los segundos se percataron de la retirada y marcharon en busca de refugio.

Por su parte, en Bayamo, los revolucionarios también tuvieron que retirarse sin lograr apoderarse del cuartel.



A partir de entonces, en Santiago, Bayamo y otros lugares de la provincia oriental, se desató una bárbara persecución y consiguiente matanza. De sesenta y un asaltantes muertos en aquellos días, solo cinco habían caído en combate; los demás fueron salvajemente torturados y asesinados. La orden había sido matar cinco de aquellos jóvenes por cada soldado muerto. La barbarie se hizo dueña de las calles.³⁰



³⁰ Ibídem.

Fidel está vivo

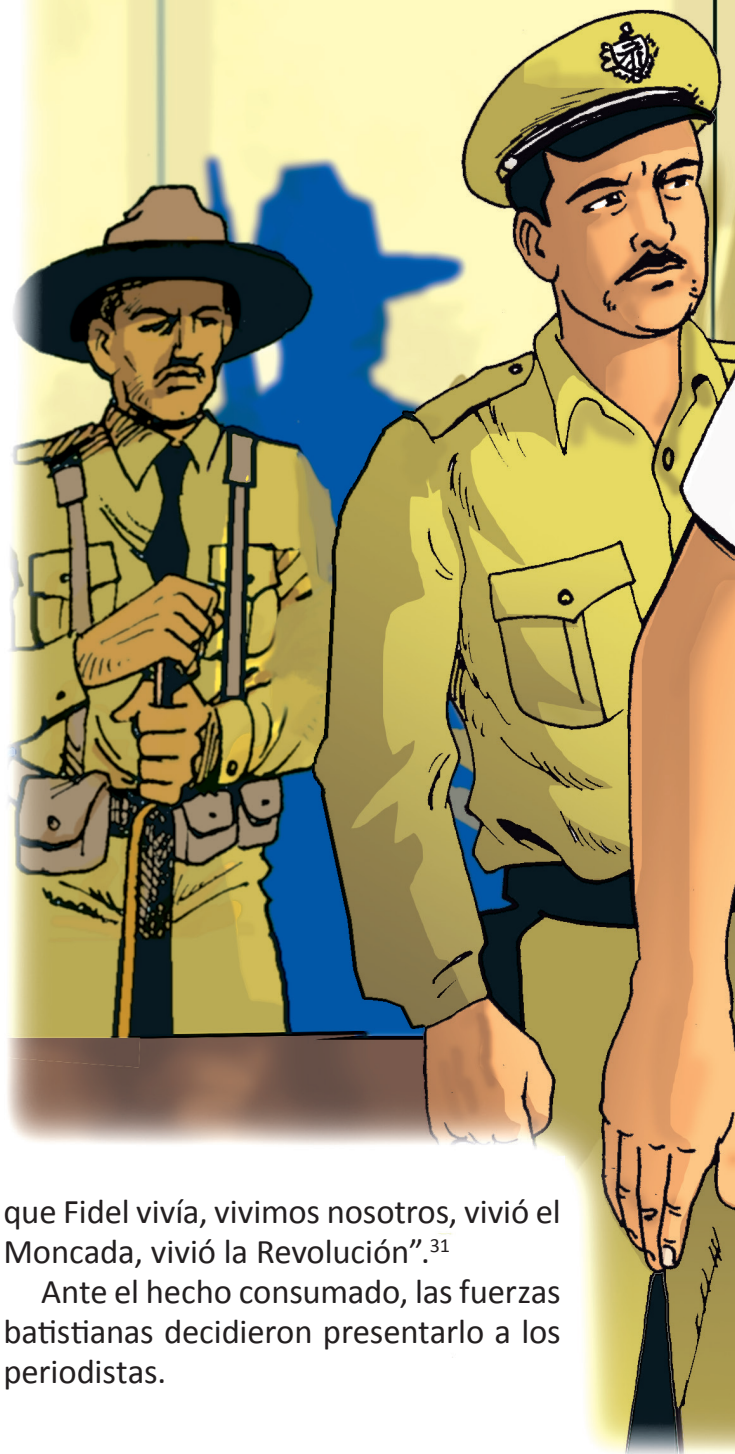
En la Granjita Siboney, Fidel les explicó a los combatientes que habían podido llegar hasta allí que o se iban con él hacia las montañas o trataban de hallar protección en la ciudad.

Unos dieciocho asaltantes siguieron a Fidel rumbo a la Gran Piedra. Eran Juan Almeida, José Suárez, Oscar Alcalde, Armando Mestre, Rosendo Menéndez, Roberto Galán, Eduardo Montano, Mario Lazo, Israel Tápanes, Orlando Galán, Severino Rosell, Jaime Costa, Gerardo Granado, Ricardo Santana, Jesús Montané, Mario Chanes, Francisco González y Emilio Hernández.

Aquellos heroicos combatientes, agotados y hambrientos, se adentraron en un terreno totalmente desconocido y difícil. Aunque contaron con la solidaridad de los humildes pobladores, estaban sometidos a una fiera persecución por parte de las fuerzas batistianas y Fidel consideró que tendrían más posibilidades si se dividían en pequeños grupos. De ese modo, algunos lograrían escabullirse. Por su parte, Raúl había sido detenido cuando intentaba llegar a pie hasta Birán.

Fidel, José Suárez y José Alcalde fueron sorprendidos por una patrulla al mando del teniente Pedro Sarría, quien respetó sus vidas, se negó a entregarlos al asesino comandante Andrés Pérez Chaumont y los llevó hasta el vivac de Santiago.

Años después, Haydée recordaría lo que había sentido al recibir la noticia: “Al saber



que Fidel vivía, vivimos nosotros, vivió el Moncada, vivió la Revolución”.³¹

Ante el hecho consumado, las fuerzas batistianas decidieron presentarlo a los periodistas.



³¹ *Haydée habla del Moncada*, cit. por Oficina del Historiador de las FAR: Ob. cit., p. 68.

El juicio

El 21 de septiembre, comenzó el juicio de la causa 37/1953 por el asalto a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, ante el Tribunal de Urgencia de la capital oriental. Se tomaron medidas excepcionales para la custodia de los encausados y la protección del Palacio de Justicia.

Llamado a declarar, Fidel asumió la responsabilidad de los hechos, denunció los salvajes crímenes cometidos contra sus compañeros y proclamó a José Martí como autor intelectual del Moncada. El joven abogado reclamó el derecho legal a combatir contra aquel régimen inconstitucional y se convirtió de acusado en acusador.



Con dignidad y orgullo, los asaltantes llevados a aquel juicio amañado admitieron su participación en las acciones del 26 de Julio.

Las autoridades decidieron impedir la presencia de Fidel con el pretexto de que estaba enfermo: se habían asustado ante las denuncias del joven.

El abogado exigió a los magistrados una explicación. Los responsables trataron de esgrimir el pretexto de la supuesta enfermedad; pero Melba denunció la mentira y sacó de entre sus cabellos una carta que el propio Fidel enviaba al tribunal, en la que, una vez más, acusaba a la dictadura de los crímenes cometidos en las personas de los asaltantes y negaba su supuesta enfermedad.

No obstante, el juicio continuó sin su presencia y los asaltantes fueron condenados a trece, diez, tres años o siete meses; los hombres fueron trasladados al Presidio Modelo de Isla de Pinos, y Melba y Haydée, a la cárcel de mujeres de Guanajay.

Fidel quedó en Santiago, esperando la continuación del juicio hasta el 16 de octubre, cuando fue reiniciado en un pequeño cuartico del hospital provincial civil Saturnino Lora, casi a escondidas.

Como se sabe, en esa ocasión, Fidel asumió su autodefensa y pronunció el conocido alegato³² cuyas palabras finales le dieron nombre:

“Condenadme, no importa, la historia me absolverá”.

**Y la historia
se encargaría de confirmar
con creces
sus palabras.**

³² Fidel Castro: *La historia me absolverá*, p. 158.

Bibliografía

ALAPE, ARTURO: *El Bogotazo: Memoria del olvido*, Casa de las Américas, La Habana, 1983.

BLANCO CASTIÑEIRAS, KATIUSKA: *Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, Casa Editora Abril, La Habana, 2003.

_____: *Fidel Castro Ruz Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, 2 tt., Casa Editora Abril, La Habana, 2011.

CASTRO RUZ, FIDEL: *Antología de documentos y discursos*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2016.

_____: *En esta Universidad me hice revolucionario*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2000.

_____: *La victoria estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010.

_____: Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1959, en el estadio universitario, en www.cuba.cu/gobierno/discursos

_____: *La historia me absolverá*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2016.

CASTRO, RAÚL: *Selección de discursos y artículos, 1959-1974*, Editora Política, La Habana, 1988.

CENTRO DE ESTUDIOS MILITARES DE LAS FAR: *Historia militar de Cuba*, segunda parte, t.1, 2 vol., Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2011.

CEPERO ECHEMENDÍA, OLIVER: “El joven Fidel: primeras experiencias revolucionarias”, en *El Historiador*, tercera época, no. 6, jul.-sept., 2016 (en imprenta).

“Expediente académico de Fidel Castro Ruz”, en LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA Y FABIO E. FERNÁNDEZ: *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2016.

GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA: “Fidel Castro y José Martí: coincidencias de dos grandes hombres”, en *El Historiador*, tercera época, no. 6, jul.-sept., 2016 (en imprenta).

_____: “Fidel en la prensa cubana: primeros tiempos”, en <http://www.cubaperiodistas.cu>

- _____: “Fidel y Gaitán: la Oración por la Paz”, en <http://www.cubaperiodistas.cu>
Haydée habla del Moncada, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967.
- HOWARD, LISA: “EE. UU debería vivir en paz con Cuba” (entrevista inédita), en www.cubaperiodistas.cu
- LEYVA, ROSA Y OTROS: *Momentos del Moncada*, Ediciones Abril, La Habana, 2003.
- LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA Y FABIO E. FERNÁNDEZ: *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2016.
- _____: “‘En esta Universidad me hice revolucionario...’ Fidel Castro”, en *Cinco Palmas*, no. 3, tercera época, La Habana, mayo 2016, pp. 25-32.
- MENCÍA COBAS, MARIO: “El joven Fidel Castro y el independentismo puertorriqueño”, en *Cinco Palmas*, no. 2, tercera época, La Habana, mayo 2015, pp. 24-35.
- _____: “Extensa gestación del pensamiento político militar de Fidel Castro para el cambio social”, en *Cinco Palmas*, no. 4, tercera época, La Habana, mayo 2017, pp. 10-21.
- _____: “Surgimiento del liderazgo en Fidel Castro”, en *El Historiador*, tercera época, no. 5, abr.-jun., 2016.
- OFICINA DEL HISTORIADOR DE LAS FAR: *Moncada. 26 de Julio*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2013.
- OJEDA NEREY, OSCAR: *El primer fidelista. René Rodríguez Cruz, el Flaco*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2016.
- RAMONET IGNACIO: *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, WILMER: “La Colina inquieta”, entrevista a Juan Nuiry, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 105, no. 1-2, enero-dic., 2014.
- VARIOS: *Antes del Moncada*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1986.

Índice

Prologuillo /	7
La Universidad de La Habana /	10
En esta Universidad me hice revolucionario /	12
En defensa de la justicia /	14
De lecturas, ideas y amores... /	16
Cayo Confites /	18
La campana de la Demajagua /	20
Participación en el Bogotazo /	22
Matrimonio, luna de miel y paternidad /	24
Reacción viril frente a la ofensa a Martí y a Cuba /	26
Primera autodefensa /	28
Abogado de las causas justas /	30
Tras el golpe de Estado /	32
“Por la fuerza hay que derrocarlo” /	34
El motor pequeño /	36
La acción /	38
Fidel está vivo /	40
El juicio /	42
Bibliografía /	45

